

Reflexionemos sobre el activismo político y social

Pierre-Yves Serinet (Canadá)

Compañeras y compañeros, buenos días. Mi intervención, la verdad, va a ser un poco diferente. Primero que todo decirles que vengo de Canadá, del área de Quebec, en representación de la Red de Quebec sobre Integración Continental, con la cual trabajamos más de quince años. Es un área multisectorial en la que yo trabajaba en acercar, hacer converger a distintos movimientos sociales, de mujeres, ecológicos, sindicales, de base, comunitarios, intelectuales, en temas de libre comercio.

Sin embargo, hoy no voy a intervenir en representación de la RQIC, sino en nombre propio porque ya no trabajo con RQIC; la verdad siento una libertad increíble de palabra por una vez, porque la verdad uno a veces habla mucho en nombre de los demás, pero a veces desdibuja el hablar por uno mismo, entonces me voy a permitir ese lujo, ojalá los organizadores no se vayan arrepentir de haberme invitado, así como yo espero no arrepentirme de esconderme en un discurso de un millón y medio que eran miembros de la red quebequense en Canadá.

El tema de hoy es movimientos, consideraciones estratégicas para el movimiento social ante lo que nos estamos enfrentando en el continente de las Américas que está en disputa, un cambio estructural de relaciones de poderes.

Entonces, la pregunta es qué nos está proponiendo el movimiento y se los pregunto a ustedes. La verdad, yo preferiría escucharlos a ustedes que hablar; porque a veces desde el movimiento poco nos escuchamos y mucho hablamos. Qué es lo que nos está poniendo el movimiento, qué es lo que hace que ustedes hoy estén acá, para moverse con la compañera que está al lado de ustedes, para luchar.

Pues la verdad yo creo que hay un principio fundamental que ha venido además liderando las discusiones de los últimos tiempos, es la idea de vivir bien. Yo creo que todos y todas ustedes, como yo, lo que nos anima a movernos es ese deseo profundo, ese impulso profundo de vivir bien, sencillamente. No vivir mejor, no acumular más y más, sino vivir bien. Qué hace que los compañeros que están atrás estén hablando y no escuchan, porque quieren vivir bien y establecen las relaciones entre ellos; eso para mí es lo más importante que hay que reconocer en el proceso actual del movimiento.

Cambiar nosotros para cambiar el mundo

Vivir bien es también buscar cómo generar sentido. El movimiento en el cual participamos es un movimiento personal individual, pero que al consumirse desde la colectividad entrando en relación de las unas con las otras, generan sentido. Mucho hemos hablado en los últimos tiempos que tenemos definir qué es lo que queremos, en vivir bien y creo que ese es el gran reto.

Si queremos cambiar el mundo, tenemos que empezar por nosotros mismos, desde nuestras propias prácticas personales, familiares y luego en el movimiento en esa búsqueda de generar sentido. Hablo hoy desde mi propia palabra porque hace dos años entré en crisis; después de 25 años de militancia como muchos de ustedes que también son militantes de largo aliento, uno entra en un momento determinado en crisis porque este mundo tan complicado cómo lo vamos a cambiar, cómo podemos renovar esa convicción, ese poder de movilizarnos.

Pues la decisión es que quiero compartir, no tengo la intención de cambiar a nadie sino que yo me acuerdo cuando yo era joven, hasta más joven que Gabriel, pero me acuerdo que cuando tenía 18 años estaba Colombia -yo soy canadiense pero a los 19,20 estaba en Colombia trabajando en una finca-, había un señor, me acuerdo, sentado en una piedra al borde del río, me veía con ojos de un joven todo dinamizado, todo impulso, estimulado a cambiar ese mundo, a luchar contra esas injusticias y él primero me dijo. vas a ver algún día te vas a calmar, te vas a tranquilizar.

Pues de hecho hace dos años me tranquilicé, me pegó lo que llamo yo la fatiga ideológica. En el movimiento donde el cual yo vengo trabajo desde hace 25 años, lo que más me golpeó es que me sentía que me había vuelto un funcionario de lo social. No sé si ustedes se sientan así pero yo me sentí así. La verdad, trabajar para el movimiento se vuelve un trabajo como cualquiera, cómo entonces lograr recuperar ese ímpetu de cambiar.

Yo creo que hay que protegerse de esa tendencia de volvernos funcionarios de lo social, así como hay otros que son empresarios. Otro elemento que a mí me golpeó es que uno llega a un momento determinado a hablar por los demás sin conocer mucho de los demás, de la gente que supuestamente representamos.

Hoy por hoy vivir bien, relacionarse es quizás volver a la esencia, volver a las demás gentes que supuestamente representamos. En ese momento de mi crisis, algunos dijeron que es la crisis de los 40, otros dicen de los 50; pues yo dije, “deje de hablar y vaya a escuchar” y yo creo que para volver a adquirir esa fuerza tenemos que volver a escuchar a la gente.

Vivir bien, un concepto compartido

Qué hice hace dos años, hace unos dos años rompí la fatiga ideológica, pero hace como seis meses agarré mi moto y dije me voy para Colombia, desde Canadá a Colombia, a ver a lo largo del camino qué dice la gente, ya no hablar sino escuchar. De forma interesante cada vez que me paraba en mi moto, me paraba a mirar un proyecto, de esos extractivos, de extracción agrícola, de extracción minera, de extracción de territorio de la mujer también, de la explotación de las mujeres, de extracción de petróleo, etc.

Y escuché a la gente; lo que me di cuenta es que la gente sabe dónde está parada, más de lo que uno piensa. La gente sabe pero hay que movilizarse y llegar a darle voz, más que hablar en su representación, pienso yo. Yo pienso que hay que confiar más en el movimiento, hay que confiar más en la gente.

Lo que me di cuenta también, es que la gente anda diciendo que ese modelo, ese sistema en el cual estamos viviendo, no se está implantando de manera suave ni así. Aquí se habla de hegemonía; para mí la hegemonía es que el sistema se viene implantando de forma suave y tranquila, la gente que está escuchando dice que el sistema se ha impuesto de forma violenta, de forma muy violenta nos asesina, nos acosa, nos hostiga.

Eso para mí también nos lleva a una consideración estratégica muy importante como militantes y me pregunto, después de tantos años de trabajo, será que el movimiento finalmente es eso, para hacerle frente al sistema que se impone de manera violenta, tenemos que impulsar el movimiento más que una guerra de imposición. Ahí me refiero a términos más teóricos que yo creo que hay que volver a recoger, ese sentir de vivir bien, de las prácticas nuestras y ponerlas en acciones directas; también la gente está poniendo las cosas en perspectiva en acciones concretas y de forma diferenciada.

Por supuesto que me crucé el continente desde Canadá hasta Colombia y ví que tenemos mucho en común, somos latinos tenemos una cosmovisión latina muy cercana, de visiones también indígenas. También he podido constatar que el compromiso de vivir bien es bastante similar, de hecho para mí también conlleva elementos que llamo elemento de comunidad imaginaria, a pesar que los guatemaltecos son diferentes a los mexicanos y el canadiense compartimos visiones ante ese vivir bien; pero es importante que ese vivir bien también tiene sus matices. Para un canadiense vivir bien, necesita energía para calentarse; de pronto un indígena en Perú, yo he hablado con indígenas del Perú, de la Amazonía y dicen que la energía dejémosla en la tierra.

La naturaleza y la cultura

Entonces hay que reconocer esas diferencias, pero por cierto tenemos mucho en común que nos permite construir una comunidad imaginaria que nos ponen los movimientos. He visto que la gente está actuando, que la gente sabe dónde está parada, que a la gente lo que le interesa es relacionarse con el otro y con la otra, generar sentido y vivir bien.

Termino diciendo, para mí personalmente ha significado mucho pensar en mis convicciones, en mi forma de relacionarme, incluso con mi familia, pero yo creo hay dos vertientes que son muy movilizadoras en este momento; cuando digo movimiento en los últimos tiempos, porque la gente está actuando a nivel local pero también más ampliamente, están tomando la talla sobre dos ejes muy importantes: la naturaleza y la cultura.

Yo creo que la sociedad en general está atravesada por esos dos ejes. Entonces yo creo que lo que viene movilizándonos mucho a nivel individual, es como reinventar esta relación con la naturaleza, lo que llamaría nuestra ecología, que incluye obviamente la naturaleza y la tierra.

Ayer de hecho fue un renacer porque ayer era el equinoccio aquí en México, y hay que rescatar también esa relación con la naturaleza y nuestra relación con cultura; tenemos mucho que aprender o rescatar de lo que nos pertenece que es también la herencia indígena que también la compartimos desde Canadá hasta la Patagonia y veo que sobre estos ejes está la gente articulándose y están movilizándose.

El movimiento estudiantil y el de México en particular, es un movimiento cultural, el movimiento ecológico también, yo creo que ahí hay que estar participando de esos espacios como movimientos.

Yo dejaría aquí mi intervención, agradeciéndoles e invitándolos también a cuestionar y redefinir alrededor de lo que yo creo que hay que definir juntos, esa emoción del vivir bien ponerla en práctica. Creo que hoy por hoy las prácticas nuestras, la habilidad de vivir bien, es la que está impugnándose desde las corporaciones, dese las elites. Tenemos que reivindicar nuestras prácticas muchísimo más sociales, mucho más culturales, mucho más en sintonía para imponer ese beneficio social que todos queremos.

Segunda intervención

Pues no sé, no sé. El proceso de un militante, no sé. Cada uno lo vive en su forma propia pero en mi caso lo sintetice con la palabra sátira ideológica. En qué creo y qué es lo que quiero básicamente; y también una mirada sobre qué tanto he hecho y si valió la pena, como usted dijo y qué cambio ha provocado.

Uno lo mira y dice pues, en las discusiones sobre los Tratados de Libre Comercio en las cuales he participado desde hace 25 años, pues uno ve que son incoherentes aunque el sistema se transforma y vuelven las mismas discusiones. A veces uno se pregunta como movimiento, qué tanto hemos acumulado de conocimientos con esas resistencias, qué tanto pasamos de generación en generación cuando hablamos con los jóvenes y vuelven a plantear cosas que hemos discutido hace 25 años.

Entonces hay una autocrítica que hacer, cómo hacer las cosas mejor. Y en ese sentido yo creo que los peores verdugos del sistema en el cual vivimos somos nosotros mismos. Es decir, somos excelentes como movimiento social, en predicar democracia organizacional, justicia social, justicia ambiental, pero cuando digo que somos los peores verdugos es porque a veces hacemos violencia a nosotros mismos, como seres humanos, como individuos, como participes del movimiento, en nuestras propias vidas; es decir, descuidamos las relaciones con la familia por ser militantes.

Yo he escuchado a sindicalistas decir democracia, democracia y adentro está complicada la democracia sindical internamente. Hay esas cosas que hay que asumir y enfrentar, porque yo creo que el cambio sistémico empieza por uno mismo en su vida inmediata.

Es por eso que yo me acogí lo máximo de esa noción del buen vivir, de vivir bien porque lo hablamos mucho. A mí me parecería lo más triste que se vuelva un discurso, una retórica, cuando eso tiene que concretizarse en la vida cotidiana.

Ya hemos escrito cuantos libros y libros sobre el buen vivir, hasta quitarle a los indígenas su propia visión de eso, pero hay que volver y rescatar que eso es concreto, parte de gestos muy sencillos de la vida cotidiana de cada cual. En el proceso uno va encontrando soluciones. Como dice la canción de Serrat, se va haciendo camino al andar.

Entonces, sí creo que hay una tensión, pero es una tensión muy interesante entre el individuo y la sociedad. Yo creo que lo que hemos perdido de pronto un poco de vista, lo que se ha transformado es la relación social, es la relación entre nosotros.

De hecho, cuando uno ve a los jóvenes cómo comunican, la presencia de esos aparatos, definen y redefinen cómo nos relacionamos. Decir y hacer lo que queremos en concreto en las relaciones sociales, así se va construyendo sociedad.

Reflexión y autocrítica

Pero más allá de eso yo creo que es importante rescatar un poco mi recorrido, yo siempre he pensado que tenemos que impulsar un dialogo entre todos los sectores de la sociedad. Vuelvo a la reflexión sobre los sindicatos, el sindicalismo si bien defiende un interés específico, condiciones de trabajo, o el profesor universitario defiende la condiciones de sus miembros, etc.; también tiene la responsabilidad de superar y traspasar fronteras y avanzar al sindicalismo

social, societal, hablar con el movimiento ecológico, hablar con el movimiento indígena, hablar con el movimiento comunitario y popular, hablar con el movimiento de mujeres, hablar con el movimiento intelectual y estudiantil.

Yo discrepo un poco, yo vengo también del movimiento sindical y discrepo con el compañero que ya se fue; pero no se trata de buscar cómo vamos a integrar a los jóvenes en el movimiento sindical, es que el movimiento de jóvenes está en movimiento, está tomando la calle y de hecho hablo desde mi propia área en Canadá, donde el movimiento sindical, ante unas movilizaciones estudiantiles, jóvenes que han tumbado un gobierno en mi país en el 2012, ha asumido el papel de mantener la paz y cuando ya se tumbó, se cambió el gobierno empezó a decir bueno, negociemos como vamos a implementar mejores políticas, etcétera. Entonces hay que ver también que somos nosotros mismos, quienes estamos construyendo la hegemonía para reproducir el sistema.

La crítica que yo tengo es que a veces uno dice, bueno uno produce para mantenerse como movimiento y se vuelve nuestra fuente de empleo. En fin, son cuestiones, son preguntas, son autocríticas, no para proyectar pesimismo y decir no, vámonos a casa y no hay nada que hacer; sino para tratar de volver a recoger la esencia.

Otra vez hago la misma pregunta y no tengo la respuesta: qué es lo que hace que ustedes vengán a encuentros como este de hoy, qué hace que todos los días se levante a ir a educar, a enseñar, a movilizar, a militar. Pues yo creo porque todos tenemos en común que queremos vivir bien en este mundo, por eso militamos y movilizamos para cambiar el sistema.